

El marxismo y la Historia: balance, aportaciones, posibilidades

Marxism and History : balance, contributions, possibilities

Carme Molinero

Universitat Autònoma de Barcelona

¿Cuáles considera que han sido las principales contribuciones de Marx y del marxismo posterior a la concepción de la Historia y la historiografía, sus méritos y sus puntos débiles?

Contribuciones. El marxismo fue un componente esencial de las corrientes que en el siglo XX pretendían convertir la historia en una ciencia social, una disciplina que dedica especial atención a explicar tanto los rasgos característicos de una determinada sociedad como las tensiones internas, los factores de contradicción —uno de los cuales es la lucha de clases—, que impiden el mantenimiento del status quo y derivan en cambio histórico. En este sentido destacaría el bagaje conceptual que el marxismo aporta a la disciplina histórica, en particular la dotación de un aparato conceptual básico para adentrarse en la dialéctica entre las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas, y la acción humana.

A su vez, el marxismo ha contribuido de forma especial al desarrollo de un pensamiento crítico capaz de influir decisivamente en la producción intelectual de las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX. El marxismo ofrecía la posibilidad de avanzar en un objetivo básico para aquellas generaciones de intelectuales: inter-

pretar —a la vez que ayudar a— transformar el mundo. Varias generaciones de historiadores encontraron en el utillaje conceptual marxista un esqueleto suficiente pero flexible para acercarse al devenir histórico. La sociedad es concebida como una totalidad en la que actúan distintos factores dinámicos que condicionan su evolución. Así, los historiadores deben prestar atención a las condiciones sociales y culturales concretas en que hombres y mujeres desarrollan sus acciones y sus luchas en pro de sus objetivos y hacen la historia.

Puntos débiles. Durante un tiempo la influencia de la derivación estructuralista de algunos pensadores marxistas les llevó a considerar que en la investigación histórica era posible o conveniente aplicar esquemas rígidos de relaciones entre «base» y «superestructura» para explicar la evolución de la sociedad. Igualmente, el concepto «lucha de clases» era utilizado de forma abusiva, convirtiéndose en factor explicativo para casi cualquier fenómeno social.

Incluso sin caer en la deriva estructuralista, durante mucho tiempo la historiografía marxista fue escasamente sensible a la importancia del sujeto humano, cuya actuación no se puede predeterminedar dada la multiplicidad de factores que intervienen en ella. También era frecuente la minusva-

loración de los aspectos culturales en una parte de la historia social; en la explicación de los acontecimientos históricos, la concepción materialista de la historia podía llevar en múltiples ocasiones a prescindir de la constatación de que la actuación de los seres humanos es producto de la confluencia de factores heterogéneos, entre los cuales los de origen cultural son fundamentales.

¿Qué aportaciones fundamentales realizó la historiografía marxista del siglo XX?

Durante aproximadamente tres décadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial la historiografía marxista fue capaz de transformar los paradigmas de la disciplina influyendo no solo en amplios sectores de historiadores que se autocalificaban de marxistas sino que influyó, aunque fuera indirectamente, en la mayoría de las corrientes existentes.

Por mi propia especialización remarco su impulso a la historia social y la historia económica después de la Segunda Guerra Mundial. La historia social se centraba en buena medida en aquellos sectores que luchaban por la transformación de la sociedad capitalista. En particular destacaría el influjo que alcanzó la historiografía británica sobre el conjunto de la historia social en la segunda mitad del siglo. La *historia desde abajo*, que estudia a los trabajadores comunes y reivindica su papel social, fue clave para la renovación de la historia de la clase obrera, atenta al estudio de la vida cotidiana y de la acción colectiva. Un estudio en el que la categoría thompsoniana de experiencia era fundamental.

Considero que si bien la historia de la clase obrera o del conjunto de las clases populares es un objeto de estudio parcialmente distinto al del movimiento obrero, la primera se ha impuesto a la segunda y en

las últimas décadas apenas se ha realizado historia institucional del movimiento obrero. Desde hace ya más de medio siglo, los historiadores sociales han puesto especial énfasis en interrelacionar las acciones de protesta y las formas organizativas con las experiencias cotidianas de los trabajadores y el contexto en las que éstas tienen lugar. Para el estudio del movimiento obrero durante el franquismo, por ejemplo, estos planteamientos han sido muy fructíferos.

Por otra parte, los historiadores marxistas contribuyeron decisivamente a que la historia económica tuviera un desarrollo extraordinario entre 1930 y 1970, aproximadamente, alcanzando una influencia sobre la historia *tout court* que no tuvo antes y que perdió hace varias décadas.

¿Cuál es la situación actual del marxismo en los estudios históricos?

Comparto el planteamiento de Enzo Traverso y otros historiadores que han destacado que la causa principal del retroceso del marxismo en la historiografía tiene causas fundamentalmente políticas y está vinculado al giro de la historia en 1989, un hito que vino a clausurar la influencia de las utopías emancipadoras en el devenir social y político. Como sintetiza Traverso, entre la Resistencia de los años 30 y 40 y los años 70, pasando por la descolonización y las revoluciones en Asia y América Latina, se forjaron nuevas relaciones entre los intelectuales y los movimientos políticos, que encarnaban el legado de Marx. La revolución conservadora de los años 80, que llegó a su apogeo con el vuelco de 1989, invirtió la tendencia. Desde entonces, las corrientes conservadoras ocuparon el hueco que dejaban quienes consideraron que había cambiado el viento de la historia.

En los últimos años la práctica historiográfica se ha hecho masiva, como reflejan



Obreros trabajando en la fábrica de pianos Pleyel en París, mayo de 1913 (Foto: Agence de presse Meurisse, fuente: Bibliothèque nationale de France).

las novedades editoriales y, en ese escenario, se han instalado «modas» que amplían la influencia de temáticas y enfoques «apolitizados».

En mi opinión no es posible desconectar la aparición de nuevas propuestas sobre qué es *histórico* de la evolución de las sociedades occidentales desde finales de los años setenta. El creciente conservadurismo tuvo distintas manifestaciones que también se explicitaron en el ámbito de la historia. El postmodernismo niega que la modernidad conduzca al progreso humano; en lo que concierne a la historia, rechaza la posibilidad de conocimiento científico de la evolución de la humanidad.

La «vuelta a la narración» se planteaba como una alternativa al método científico. El énfasis en la narración no tiene que ver con la voluntad de transmitir de forma atractiva los conocimientos acumulados,

sino con la relativización de la significación de los acontecimientos. Desde distintos centros se desarrolló una actuación decidida contra la historia «total», ampliamente cuestionada como referente del quehacer histórico. Se propugna relatar historias en minúsculas porque se niega la existencia de la Historia en mayúsculas. Un relativismo que ataca directamente a la línea de flotación de la teoría materialista de la historia, según la cual el conocimiento del pasado sirve para la explicación del presente y la posibilidad de transformación del futuro.

¿Qué posibilidades existen de desarrollo de una historiografía marxista en el siglo XXI y sobre qué fundamentos debería apoyarse?

Aunque el mercado editorial y las modas lectoras no ayuden en muchas ocasiones,

las posibilidades de desarrollo de una historiografía influida por el bagaje conceptual propio del materialismo histórico son amplias.

La Historia pretende ordenar e interpretar hechos del pasado y en su voluntad explicativa están presentes todos los componentes que impulsan la acción de los seres humanos, desde cubrir sus necesidades más básicas a sus aspiraciones más espirituales. Justamente la *historia* nos muestra que, al lado de las primeras los aspectos inmateriales pueden ser determinantes de los comportamientos individuales y colectivos.

Ciñéndome a la historia social, al historiador o a la historiadora le continúan siendo útiles los instrumentos analíticos propios del materialismo histórico para interpretar el mundo y, quizás también, para contribuir a los conocimientos de aquellos que intentan cambiarlo. El materialismo histórico puede aportar a la *historia desde abajo* sus categorías analíticas para huir del peligro de la despolitización presente en el siglo XXI. En este sentido, me parece importante destacar que en la actualidad la «etiqueta»

historia desde abajo engloba tipos de prácticas historiográficas distintas. Sus objetivos y metodología permiten rescatar la historia de distintos sectores de las clases subalternas invisibilizados en buena medida hasta el presente, los seres humildes y anónimos. En ocasiones, sin embargo, ese conocimiento no contribuye a la explicación del devenir histórico; si los sujetos analizados no se ponen en relación con otros aspectos de la realidad social y política y las distintas formas de conflicto que generan, el conocimiento de ese pasado no ayuda a explicar la historia de la humanidad.

Para finalizar. Los historiadores no viven en una torre de marfil. Quizás si la incertidumbre que reina en las izquierdas disminuyera y aparecieran claramente perfilados proyectos emancipatorios para futuros posibles, capaces de congregarse el impulso ético —político en el sentido más noble del término— de una parte de los estudiosos de la historia, el materialismo histórico —con todas las innovaciones que ha incorporado en las últimas décadas— volvería a ocupar un espacio destacado en la historiografía.